

hicieron por ventura sus estudios con los autores clásicos los sesenta mil miembros de la sociedad de San Vicente de Paul diseminados por toda Europa? Son menos cristianos por eso? No han estudiado acaso los cincuenta mil sacerdotes que hay en Francia los mismos autores? Son por eso peores? Se vió jamás un clero mas virtuoso? Desearia saber lo que tienen que responder á estos hechos concluyentes los partidarios del *gusano roedor*.

“Pardiez, le contestó, no me parece difícil satisfaceros. ¿Habeis leído las obras del Sr. de Gaume, entre otras, los prólogos con que ha encabezado sus clásicos cristianos? Si los habeis leído, estrañaré que no quedeis satisfecho, y si no los habeis leído me admiraré aun mas que propongais con tanta seguridad y nos vendais como cosa nueva una objeccion por tantas veces victoriosamente refutada. Por lo demas, desde que se suscitó la cuestion, me he convencido que de los cien individuos que han hablado hay mas de noventa ecos.”

El jóven profesor confesó que no habia leído vuestras obras, pero las conocia por lo que le habian dicho personas cuya opinion le inspiraba la mayor confianza. “Yo he obrado como vos, he juzgado por lo que oí decir, mas de una vez he aventado al abate Gaume como quien tira al blanco. Pero al fin me dije interiormente: Comandante, lo que tú haces no es legal. El que no oye mas que una sola campana no percibe mas que un sonido. Que envíen á presidio al juez que falle sin haber oido á las dos partes. Luego, debes callarte ó instruirte. Yo leí, y confieso que leí con prevencion. Pero se me cayó la venda de los ojos, y tengo la satisfaccion de decirlos que me he convertido, y si no os convertís pronto tanto peor para vos?”

“Decís que los clásicos paganos no son peligrosos, puesto que no han perjudicado á ninguno de nosotros;

que no impiden el que haya sesenta mil miembros de la sociedad de San Vicente de Paul y cincuenta mil sacerdotes escelentes.

“Porque yo me haya salvado de la campaña de Rusia con mis cuatro miembros sanos, tengo derecho para decir que ningun francés se quedó allí? Y en cuanto á vos, señor profesor, á quien vemos entre nosotros ántes del tiempo regular de las vacaciones porque está el cólera en Marsella, ¿tendriais razon en decirnos: vengo de Marsella y estoy bueno y sano por consiguiente á nadie ha matado allí el cólera? Estamos aquí veintiseis, ¿qué fracción es esta comparada con el número total de jóvenes educados como nosotros en todos los colegios de Europa? Porque los autores paganos no hayan hecho ningun mal á veintisiete individuos, ¿tendremos derecho de inferir que á nadie son nocivos? No debe juzgarse de todo sistema por las escepciones, sino por los resultados generales.

“Hay mas: al contarme en el número de los veintisiete me he equivocado. Señores, no sois mas que veintiseis, porque el veintisiete está herido. Recuerdo que estudiando primero á Quinto Curcio y despues á Virgilio y á Plauto, adquirí conocimientos de los que bien pude haber prescindido, y que no me han hecho ciertamente mejor de lo que soy. Durante las horas de recreo y aun de cátedra ¡cuántas alusiones, burlas y medias palabras ocasionadas por los recuerdos mitológicos no oia yo entre mis condiscípulos! Debo añadir que yo era republicano y que adoraba á Bruto; que muchas veces me sentaba de noche en la cama y me vestia á la romana, que á mis ojos César, Ciceron y Milciades eran mas altos de seis codos que los hombres mas grandes de nuestra historia. A decir verdad no sabia yo bien lo que querian, pero sí sabia yo hacer muy bien lo que me convenia. Mis amigos los mas íntimos participaban de los mismos sentimientos que yo. La causa de esto era sin

duda mi mala naturaleza. Y es preciso tener en cuenta las malas naturalezas. En todo tiempo las ha habido, y ¿podrá asegurar el señor profesor que no hay una sola en su colegio ni en su clase?

Vosotros, señores, no conocéis á esas malas naturalezas inclinadas desde temprano á la curiosidad, á los de leitres de los sentidos, al orgullo, á la incredulidad, á la insubordinacion, para todo lo cual encuentran un estímulo en el estudio de los autores paganos. Durante todo el tiempo de vuestras clases, habeis tenido una benda en los ojos, y nada habeis visto en los pasos mas escabrosos una capa de yelo cubria vuestros corazones y nada habeis experimentado á la lectura de los trozos mas apasionados. Ninguna aspiracion republicana ha conmovido las fibras de vuestra alma. Que se os dé la honra debida! Habeis vuelto sanos y salvos del Beresina, pero no infrais de esto que nadie se ha ahogado en él."

"No habia yo concluido todavía cuando el jóven preceptor añadió: Sí, hemos vuelto con un acompañamiento numeroso: en prueba de ello ved los sesenta mil jóvenes que componen hoy nuestra admirable sociedad de San Vicente de Paul."

"Mi contestacion es la misma repuse en el acto. Sesenta mil entre varios millones no es mas que un débil dividendo. Además ¿es tan digno de que al salir del colegio la mitad, y mas quizá, de estos sesenta mil jóvenes, diseminados en toda la Europa, no han tenido que describir una curva bastante larga ántes de llegar al cristianismo? Os han dicho acaso estos sesenta mil jóvenes, si han permanecido ó se han vuelto cristianos en virtud de sus estudios clásicos? Lo que me parece indudable es que los autores paganos son tan poco á propósito, no digo para preparar miembros para la sociedad de San Vicente de Paul, sino únicamente para formarnos á la vida religiosa y social, que al entrar en el

mundo nos vemos precisados á olvidarnos de las diez y nueve partes sobre veinte de lo que hemos aprendido: so pena, si quisiéramos reducirlo á la práctica, de convertirnos en personajes muy necios, en tristes ciudadanos y en pésimos cristianos. Luego una enseñanza es buena cuando sale uno de ella bueno *á causa de ella misma*, y malo *á pesar de ella*; y es mala cuando uno sale bueno *á pesar de la misma* y malo *á causa de ella*.

"Pues bien, tal es el sistema que se sigue hace muchos siglos. No citaré mas que una prueba de esto, y puedo salir garante de ella porque la he visto con mis propios ojos. Hablo de la época de 1793. *Dad una estocada á la revolucion francesa y vereis salir de ella á la antigüedad pagana enteramente viva*. La Francia letrada de 1789 estaba embarazada de Roma y Esparta, parió á 1790 y este hijo ha producido todos los revolucionarios que vemos estallar en nuestro derredor. Si gustais de ver mas pruebas y legarlas á vuestros descendientes, *seguid enseñando lo mismo que enseñaron vuestros padres*: la zizaña no producirá mas que zizaña. Yo me atengo á este hecho concluyente."

Ved como, y lo decimos con sentimiento, los mundanos guiados por el simple buen sentido nos hacen justicia contra los cargos de *exageraciones, de utopias temerarias* que no se avergüenzan de dirigirnos, *sin habernos leído*, ciertos miembros del clero secular y regular, esclavos obstinados de sus determinaciones! *Et inimici hominis domestici ejus*.

Pasemos á la segunda parte de la objecion relativa al clero. No serémos nosotros quienes disputemos el homenaje tributado á las luces y á las virtudes de la respetable clase á que pertenecemos. La cuestion se reduce á saber: 1º ¿A quién y á qué cosa debe el clero actual sus virtudes, si á sus estudios clásicos ó á la gracia de Dios, á su vida pobre y laboriosa, á su retiro del mundo y á la necesidad en que se halla de vigilarse

á sí mismo mas que nunca? 2º ¿Si será ménos bueno, ménos ilustrado, ménos apto á los trabajos de su santo ministerio: la oracion, la predicacion, el catecismo, la confesion; si el sentido católico y sacerdotal estaria en él ménos desarrollado suponiendo que durante los preciosos años de su juventud se hubiese nutrido con la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, los grandes escritores del cristianismo, las actas de los mártires, en vez de alimentarse con las fábulas paganas, las aventuras de los dioses y de las diosas y las hazañas mas ó ménos grandes de los griegos y los romanos?

Ademas, para conocer la influencia *natural* de los estudios paganos sobre el clero, remontémonos á otra época; estaremos mas desahogados para examinar la cuestion. “El sacerdote, dice Pedro de Blois, que se ocupa con las *frivolidades y los tejidos de mentiras que ofrecen los autores paganos*, en vez de ser un modelo de virtud y honestidad, no será para muchos jóvenes sino un lazo muy peligroso. *¿De qué le servirán á un heraldo de la verdad los fabulosos amores de los falsos dioses? ¿Qué locura no es cantar á Hércules y á Júpiter, y callar cuando se trata de Dios que es el camino, la verdad y la vida! Qué necedad ocuparse hasta la vejez de los cuentos falsos de los paganos, de los sueños de los filósofos, de los subterfugios del derecho civil, y retroceder ante los estudios de la teología! ¿Así es como se devuelve á Dios con usura el talento que nos ha confiado? El sacerdote, que es el esposo del Señor, debe hair de los impúdicos abrazos de la sabiduría mundana, y aproximarse á la casta y pacífica sabiduría que descende de lo alto del cielo, &c.” 1*

Para no multiplicar las citas, pasemos al siglo diez y

1 Extracto de una carta de Pedro de Blois citada por Hurter. —Cuadro de las costumbres de la Iglesia en la edad media, tomo I, p. 436.

siete. En 1699 un sacerdote venerable, doctor en teología, trata el punto en cuestion de este modo: “Los estudios profanos, dice, causan al clero una especie de mal por lo que respecta al gusto y al espíritu; le inspiran el menosprecio por el estilo sencillo de la Sagrada Escritura: tanta es la corrupcion de que son capaces estas letras humanas, por lo que no debe alabarse su utilidad. En otro tiempo se vió á un obispo Teodoro de Trica preferir que lo depusieran á desaprobár su libro sobre los *Amores de Teagenes y de Carieclea*. Hemos visto casi en nuestros dias á otro obispo, Torrent el de Amberes, morir despues de terminar un largo y laborioso comentario sobre Horacio, así como los Santos Padres morian concluyendo ó continuando sus obras sobre la Sagrada Escritura. ¿Qué es lo que les inspiró una conducta tan estraña y tan llena de escándalo? *La sensibilidad por las invenciones y la condicion profana*.”

“Si se esceptúa el talento, vemos el mismo desorden en la mayor parte de los eclesiásticos que se precian de saber algo. Son humanistas, poetas, anticuarios. Os recitan de memoria no sé cuántos bellos trozos de los mejores autores paganos. Han aprendido á fondo la fábula y hasta la vana mitología. Pero cuando habláis de la Sagrada Escritura y de la tradicion, *os dispensarán un gran favor si se dignan escucharos*. La esplicacion de un lugar difícil de Virgilio ó Ciceron, el acuerdo de algunos puntos de la historia griega, varias reflexiones sobre algunas ruinas antiguas recién descubiertas, una medalla, una divisa, una frase agradable, los pasatiempos de los espíritus vanos, hé aquí lo único que les agrada, lo único que los ocupa.” 1

“Sin embargo, continúa el grave doctor, este divorcio

1 La ciencia eclesiástica se basta á sí misma sin auxilio de las ciencias profanas, por Mr. Carrel, sacerdote y doctor en teología, p. 31 á 33. Lyon, 1700. Ediccion en 12º

pleno y entero, este olvido completo en el que viven con respecto á los conocimientos sagrados, valen mas sin comparacion alguna, que la mezcla de otros de cuya boca salen á la vez la santidad y la corrupcion. . . . ¿No es cosa muy deplorable que con el pretexto de poner de acuerdo á la fé con la razon, se encuentren algunos que prueban la verdad con la fábula, que defienden los misterios mas adorables con las inmundicias de los falsos dioses que establecen, horroriza solo el pensarlo, la posibilidad de la encarnacion *por el descendimiento de Júpiter en lluvia de oro al seno de Danae*. Si este nuevo género de educacion cristiana se hubiese manifestado en tiempo de S. Agustin, se hubiera oido tronar desde la Africa hasta las Galias por estas ú otras palabras parecidas. ¿Qué asunto tan digno de la aplicacion de un obispo!

Despues de haber mostrado que la filosofia natural, curiosa, indiscreta, incrédula, que provoca miles de cuestiones sobre los misterios, y pretende *racionalizar* al cristianismo, ha venido, con respecto al clero, de los estudios profanos y del Renacimiento, el doctor habla de este modo de la elocuencia sagrada que procede de la misma fuente: "*El mundo inundado de ciertos sermoneadores que no sabe uno á lo que se dedican. . . . Sátiros austeros que hablan de Cupido en el púlpito; hombres que unen á algunos plagios viejos una poca de moral buena y mala de los libros nuevos, predicadores de rap-sodias y fideicomisos, gitanos verdaderos en cuyo traje nada se ve de homogéneo. El hombre quiere siempre obrar humanamente en las obras de Dios. ¿Por qué se ven producir tan pocos efectos al espíritu y á la virtud de la palabra divina despues de tantas predicaciones, sino porque entra en ella demasiada sabiduría y elo-*

1 O rem dignam vigiliis et lucubrationibus episcoporum.—*Epist. ad Dioscor.*—Id. p. 35, 38.

*cuencia humana* y muy poco de oracion y de humildad. Por consiguiente, no debia permitirse á ningun sacerdote subir al púlpito, ántes de haber meditado profundamente en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, si no estaba versado y penetrado de su estudio. Tan solo á los Abrahanes es dado subir á la montaña para el sacrificio; á ellos toca el conducir allí á Isaac para inmolarlo, el llevar allí la fé y la religion para enseñarla.

"Todas estas consideraciones relativas á las letras humanas no corresponden sino al espíritu. Pudieran hacerse otras mas importantes por lo que toca al corazon. La *filosofia* inspira naturalmente el orgullo y la presuncion. La *elocuencia* hace perder la humildad por su ostentacion. Con dificultad permanecerá uno casto estudiando á los *poetas*. Hablando de las virtudes mismas que describen estas letras; ¿que otra cosa son si no unas imágenes vivas y penetrantes de codicia, que desbaratando lo que las pasiones y los vicios tienen de grosero, no sirven mas que para sorprender y corromper mejor con lazos mas delicados? Hé aquí el motivo de que los Santos Padres llamen á esta hermosa moral de los paganos *una miel que encubre el veneno que se da á beber.*"<sup>1</sup>

En resúmen, la ignorancia y la misma repugnancia de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de las ciencias eclesiásticas; el amor ridículo de la antigüedad pagana y de las lecturas frívolas; la pretension de racionalizar el cristianismo en la cátedra; un mal gusto; el olvido de la verdadera predicacion evangélica; esterilidad de la palabra, orgullo de la razon y serios peigros para las costumbres: hé aquí, en concepto del gran teólogo, los beneficios que el clero de Luis XIV habia sacado de los estudios paganos en un gran número de sus miembros. Para apoyar su afirmacion, cita el doctor, hechos incontestables, no obstante que no los cita todos.

1 Mella sunt venenum tegentia.—Lact. lib. VI: c. I.

Admitimos que nada de esto sucede en nuestros dias; el clero actual manifiesta un gusto pronunciado por la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, la teología, el ascetismo; se entrega con ardor y perseverancia al estudio de estas ciencias fundamentales; sus catecismos, sus pláticas, sus sermones nutridos con la tradicion, recuerdan la noble y elocuente sencillez de la predicacion evangélica, y presentan al pueblo cristiano alimentos sustanciosos; el púlpito nunca se convierte en tribunal; de allí baja siempre la palabra divina, nunca la palabra del hombre ni los racionios de la sabiduría, motivo por el que la predicacion es de una fecundidad consoladora. Bajo todos estos aspectos y otros tambien, el clero actual es digno de todo elogio: lo admitimos gustosamente.

A pesar de esto, ¿podrá aceptarse la presentacion de los cincuenta mil sacerdotes franceses como una apología viva de los estudios clásicos? No lo creemos. Para que el argumento fuese justo, serian necesarias varias cosas esenciales que es menester tener presentes, y que no se recuerdan.

Se olvidan de que el clero actual ha salido en general de los campos y de las familias estrañas al estudio del griego y del latin, al paso que las clases paganizadas contribuyen apénas con algunos de sus hijos para la tribu santa.

Se olvidan de que durante los primeros treinta años de este siglo el clero estudió poco las letras paganas y que no han podido ejercer sobre él el mismo influjo que sobre sus predecesores.

Se olvidan de que el clero recibe dos educaciones: la del seminario chico ó colegio y la del seminario grande, y que la segunda modifica necesariamente á la primera.

Se olvidan de que el clero está obligado por su estado á consagrarse habitualmente á sus estudios cristia-

nos que hasta cierto punto llenan el vacío de los estudios clásicos.

Se olvidan de que el clero vive separado del mundo rodeado de las cosas sagradas, precisado á combatir todos los dias al paganismo intelectual, moral, público y privado, condiciones saludables que conservan en él, que fortifican sin que él lo sepa, el sentido cristiano, y paralizan el funesto influjo del espíritu contrario.

En fin, se olvidan de que el número de cincuenta mil comparado con algunos millones no es mas de un débil dividendo.

Mas no debe juzgarse de un sistema por las escepciones, sino por los resultados generales. Porque un soldado ha vuelto de Rusia ó de Criméa con sus cuatro miembros, ¿tendrá derecho de decir que nadie se ha quedado allí? Volveis bueno y sano de una ciudad donde hace estragos el cólera ¿tendreis derecho para decir: el contagio no ha hecho sucumbir á nadie?

Lo cierto es que el clero, admitiendo siempre sin restriccion alguna el elogio que de él hemos hecho, se halla en condiciones escepcionales y no forma mas que una fraccion mínima de la juventud letrada. Luego el clero no es una objecion.

Para tener un verdadero término de comparacion, es preciso tomar á los jóvenes colocados en las condiciones ordinarias de la vida y que no han recibido mas educacion que la educacion clásica. Si de tres siglos á esta parte estas generaciones legas han sido en su conjunto, si son todavía generaciones verdaderamente cristianas en las costumbres y en las creencias, habeis probado victoriosamente que los estudios paganos son inofensivos, ó por lo ménos que el influjo desastroso que se les imputa no es admisible; ademas, si demostrais que estas generaciones fueron y son todavía cristianas, no á pesar de, sino por causa de, esto es: que deben en todo ó en parte á su comercio con los paganos, la pureza de

sus costumbres, la integridad de su fé, la solidez de su juicio, la elevacion de su razon, la firmeza de su buen sentido, su espíritu nacional, su respeto á la autoridad, su amor al órden, su inteligencia de la vida real, habréis confundido para siempre al autor y á los partidarios del *gusano roedor*; si no, nó.

FIN DEL TOMO SETIMO.

# INDICE

DE LAS

## MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Prólogo..... V

### CAPITULO I.

Estado de la cuestion.—Doble carácter de la impiedad volteriana.—¿Procederá del Protestantismo?—En el órden social?—En el órden religioso?—Autoridad que invoca.—Medios que emplea.—Paises que asuela.—Fin que se propone.—De dónde ha venido el Protestantismo? 11

### CAPITULO II.

LUTERO.

Libre exámen es el alma del Protestantismo.—Orígen del libre exámen, el Renacimiento.—Pruebas, vidas, actas, escritos de los reformadores.—Testimonio de la historia.—Caractéres del Protestantismo.—Vida de Lutero.—Sus primeros años.—Estudia en Eisenach y se enamora